

Breve Antología poética de Rafael Alberti

(Selección de Patricia Pinto Villarroel)

De *Marinero en tierra* (1924)

5

*Branquias quisiera tener,
porque me quiero casar.*

*Mi novia vive en el mar
y nunca la puedo ver.*

*Madruguera, plantadora,
allá en los valles salinos.
¡Novia mía, labradora
de los huertos submarinos!*

*¡Yo nunca te podré ver
jardinera en tus jardines
albos del amanecer!*

EL MAR MUERTO

I

*Mañanita fría.
¡Se habrá muerto el mar!*

*La nave que yo tenía
ya no podrá navegar.*

*—Mañanita fría,
¿lo amortajarán?*

*—Los pueblos de tu ribera
—naranjas del mediodía—,
entre laureles y olivas.*

*—Mañanita fría,
¿quién lo enterrará?*

*—Marinero, tres estrellas
muy dulces: las Tres Marias.*

II

*No sabe que ha muerto el mar
la esquila de los tranvías
—tirintín —de la ciudad.*

*No lo sabe nadie, nadie.
¡Mejor, si nadie lo sabe!*

*Ni tú, verde cochecillo,
que hacia la verdulería
llevas tu tintinear.*

*No lo sabe nadie, nadie.
¡Mejor, si nadie lo sabe!*

*Ni tú, joven vaquerillo,
que llevas tus dos vaquitas
tan de mañana a ordeñar.*

*No lo sabe nadie, nadie.
¡Mejor, si nadie lo sabe!*



DESDE ALTA MAR

*No quiero barca, corazón barquero,
quiero ir andando por la mar al puerto*

*¡Qué dulce el agua salada
con su salitre hecho cielo!
¡No quiero sandalias, no!
Quiero ir descalzo, barquero.*

*No quiero barca, corazón barquero,
quiero ir andando por la mar al puerto.*

62

*Si mi voz muriera en tierra,
llevadla al nivel del mar
y dejadla en la ribera.*

*Llevadla al nivel del mar
y nombradla capitana
de un blanco bajel de guerra.*

*¡Oh mi voz condecorada
con la insignia marinera:
sobre el corazón un ancla
y sobre el ancla una estrella
y sobre la estrella el viento
y sobre el viento la vela!*

De *El alba del alhelí* (1925-1926)

2

EL LANCERO Y EL FOTOGRAFO

(PLAZUELA)

—*Quiero retratarme, quiero,
con mi traje de lancero,
con mi casco y su plumero,
¡y quiero ser el primero!*

—Quietecito, quietecito
con la lanza, el caballero,
que va a salir, volandero,
de esta casa, un pajarito.

—¿Qué pajarito?
—Un pajarito jilguero.

—¡Pues lo quiero!
—¡Qué mal lancero!

De *Sobre los ángeles* (1927-1928)

ENTRADA

PARAISO PERDIDO

A través de los siglos,
por la nada del munao,
yo, sin sueño, buscándote.

Tras de mí, imperceptible,
sin rozarme los hombros,
mi ángel muerto, vigía.

¿Adónde el Paraíso,
sombra, tú que has estado?
Pregunta con silencio.

Ciudades sin respuesta,
ríos sin habla, cumbres
sin ecos, mares mudos.

Nadie lo sabe. Hombres
fijos, de pie, a la orilla
parada de las tumbas,

me ignoran. Aves tristes,
cantos petrificados,
en éxtasis el rumbo,

*ciegas. No saben nada,
Sin sol, vientos antiguos,
inertes, en las leguas*

*por andar, levantándose
calcinados, cayéndose
de espaldas, poco dicen.*

*Diluidos, sin forma
la verdad que en sí ocultan
huyen de mí los cielos*

*Ya en el fin de la Tierra,
sobre el último filo,
resbalando los ojos,*

*muerta en mí la esperanza,
ese pórtico verde
busco en las negras simas.*

*¡Oh boquete de sombras!
¡Hervidero del mundo!
¡Qué confusión de siglos!*

*¡Atrás, atrás! ¡Qué espanto
de tinieblas sin voces!
¡Qué perdida mi alma!*

*—Angel muerto, despierta.
¿Dónde estás? Ilumina
con tu rayo el retorno.*

*Silencio. Más silencio.
Inmóviles los pulsos
del sínfin de la noche.*

*¡Paraíso perdido!
Perdido por buscarte,
yo, sin luz para siempre.*



EL ANGEL SUPERVIVIENTE

Acordaos.

*La nieve traía gotas de lacre, de plomo derretido
y disimulos de niña que ha dado muerte a un cisne.*

Una mano enguantada, la dispersión de la luz y el lento asesinato.

La derrota del cielo, un amigo.

Acordaos de aquel día, acordaos

y no olvidéis que la sorpresa paralizó el pulso y el color de los astros.

En el frío, murieron dos fantasmas.

Por un ave, tres anillos de oro

fueron hallados y enterrados en la escarcha.

La última voz de un hombre ensangrentó el viento.

Todos los ángeles perdieron la vida.

menos uno, herido, alicortado.

De Sermones y moradas (1929-1930)

ESE CABALLO ARDIENDO POR LAS ARBOLEDAS PERDIDAS

ELEGIA A FERNANDO VILLALON

(1881-1930)

*Se ha comprobado el horror de unos zapatos rígidos contra la última tabla de un cajón
destinado a limitar por espacio de poco tiempo la invasión de la tierra,
de esa segunda tierra que sólo habla del cielo por lo que oye a las raíces,
de esa que sólo sale a recoger la luz cuando es herida por los picos,
cortada por las palas*

*o requerida por las uñas de esas fieras y pájaros que prefieren
que el sueño de los muertos haga caer la luna sobre hoyos de sangre.*

Dejad las azoteas,

*evitad los portazos y el llanto de ese niño para quien las ropas de los rincones son
fantasmas móviles.*

¿Tú qué sabes de esto,

*de lo que sucede cuando sobre los hombros más duros se dobla una cabeza y de un clavo
en penumbra se desprende el ay más empolvado de una guitarra en olvido?*

¿A ti qué se te importa que de un álamo a otro salte un estoque solitario o que una banderilla de fuego haga volar la orilla izquierda de un arroyo y petrifique el grito de los alcaravanes?

*Estas cosas yo sólo las comprendo
y más aún a las once y veinte de la mañana.*

Parece que fue ayer.

Y es que éste fue uno de los enterrados con el reloj de plata en el bolsillo bajo del chaleco,

para que a la una en punto desaparecieran las islas,

para que a las dos en punto a los toros más negros se les volviera blanca la cabeza,

para que a las tres en punto una bala de plomo perforara la hostia solitaria expuesta en la custodia de una iglesia perdida en el cruce de dos veredas: una camino de un prostíbulo y otra de un balneario de aguas minerales

(y el reloj sobre el muerto),

para que a las cuatro en punto la crecida del río colgara de una caña el esqueleto de un pez aferrado al pernil de un pantalón perteneciente a un marino extranjero,

para que a las cinco en punto un sapo extraviado entre las legumbres de una huerta fuera partido en dos por la entrada imprevista de una rueda de coche volcado en la cuneta,

para que a las seis en punto las vacas abortadas corrieran a estrellarse contra el furgón de cola de los trenes expresos,

para que a las siete en punto los hombres de las esquinas apuñalaran a esa muchacha ebria que por la puerta falsa sale a arrojar al centro de la calle cáscaras de mariscos y huesos de aceitunas

(y el reloj sobre el muerto)

para que a las ocho en punto cinco gatos con las orejas cortadas volcaran el vinagre y los espejos de los pasillos se agrietaran de angustia,

para que a las nueve en punto en la arena desierta de las plazas una mano invisible subrayara el lugar donde a las cuatro y siete de la tarde había de ser cogido de muerte un banderillero,

para que a las diez en punto por los corredores sin luz a una mujer llorosa se le apagaran las cerillas y al noroeste de un islote perdido un barco carbonero viera pasar los ojos de todos los ahogados

(y el reloj sobre el muerto),

para que a las once en punto dos amigos situados en distintos lugares de la tierra se equivocaran de domicilio y murieran de un tiro en el escalón decimonono de una escalera,

y para que a las doce en punto a mí se me paralizara la sangre y con los párpados vueltos me encontrara de súbito en una cisterna alumbrada tan sólo por los fuegos fatuos que desprenden los fémures de un niño sepultado junto a la veta caliza de una piedra excavada a más de quince metros bajo el nivel del mar.

¡Eh, eh!

*Por aquí se sale a los planetas desiertos
a las charcas amarillentas donde hechas humo flotan las palabras heladas que nunca
pudo articular la lengua de los vivos.*

Aquí se desesperan los ecos más inmóviles.

He perdido mi jaca.

*Pero es que yo vengo de las puertas a medio entornar,
de las habitaciones oscuras donde a media voz se sortean los crímenes más tristes,
de esos desvanes donde las manos se entumecen al encontrar de pronto el origen del
desfallecimiento de toda una familia.*

Sí,

*pero yo he perdido mi jaca
y mi cuerpo anda buscándome por el sudoeste
y hoy llega el tren con dos mil años de retraso
y yo no sé quién ha quemado estos olivos.*

Adiós.

*De Yo era un tonto y lo que he visto
me ha hecho dos tontos (1929)*

BUSTER KEATON BUSCA POR EL
BOSQUE A SU NOVIA,
QUE ES UNA VERDADERA VACA

(POEMA REPRESENTABLE)

1, 2, 3 y 4.

En estas cuatro huellas no caben mis zapatos.

*Si en estas cuatro huellas no caben mis zapatos,
¿de quién son estas cuatro huellas?*

*¿De un tiburón,
de un elefante recién nacido o de un pato?
¿De una pulga o de una codorniz?*

(Pi, pi, pi).

¡Georginaaaaaaaa!

¿Dónde estás?

¡Que no te oigo, Georgina!

¿Qué pensarán de mí los bigotes de tu papá?

(Paapááááá).

¡Georginaaaaaaaa!

¿Estás o no estás?

Abeto, ¿dónde está?

Alisio, ¿dónde está?

Pinsapo, ¿dónde está?

¿Georgina pasó por aquí?

(Pi, pi, pi, pi).

Ha pasado a la una comiendo yerbas.

Cucú,

el cuervo la iba engañando con una flor de reseda.

Cuacuá,

la lechuza con una rata muerta.

¡Señores, perdonadme, pero me urge llorar!

(Guá, guá, guá).

¡Georgina!

Ahora que te faltaba un solo cuerno

*para doctorarte en la verdaderamente útil carrera de ciclista
y adquirir una gorra de cartero.*

(Cri, cri, cri, cri,).

Hasta los grillos se apiadan de mí

y me acompaña en mi dolor la garrapata.

*Compadécete del smoking que te busca y te llora entre los aguaceros
y del sombrero hongo que tiernamente
te presiente de mata en mata.*

¡Georginaaaaaaaaaaaaaaaaa!

(Maaaaaaaa).

¿Eres una dulce niña o eres una verdadera vaca?

Mi corazón siempre me dijo que eras una verdadera vaca.

*Tu papá, que eras una dulce niña.
Mi corazón, que eras una verdadera vaca.
Una dulce niña.
Una verdadera vaca.
Una niña.
Una vaca.
¿Una niña o una vaca?
O ¿una niña y una vaca?
Yo nunca supe nada.*

Adiós, Georgina.

(;Pum!)

De *El poeta en la calle* (1931-1935)

5

EL GIL GIL

*;Oh qué bien que baila Gil!
LOPE DE VEGA*

*Gil no baila a la asturiana,
que baila a la vaticana
con sotana y con fusil.
;Oh qué bien que baila Gil!*

*;Qué jaleo!
;Cuánto bonete y manteo
y cuánto guardia civil!*

*Ya se comba, ya se estira,
ya se tapa y se destapa.
Aunque parezca mentira,
no baila Gil, baila el Papa.
Gil es quien lleva el candil.
;Oh qué bien que baila Gil!*

*;Qué negrura
bailando en la Nunciatura,
ya de frente o de perfil!*

*Repica el tacón sangriento
del Padre Santo de Roma,
bailando en el mismo idioma
que Gil bailó en el convento
con el juez y el alguacil.
¡Oh qué bien que baila Gil!*

*¡Oh qué bien,
el Oremus y el Amén!
¡De qué modo tan servil!*

*¡Qué son el de sus tacones,
llenos de clavos mortales,
sellando en los hospitales..
la muerte de las prisiones!
Todo con aire monjil.
¡Oh qué bien que baila Gil!*

*¡Qué figura
pisando en la sepultura
la sangre de cinco mil!*

*Para lavarle las manos,
dos ángeles vaticanos
le dan un aguamanil.
¡Oh qué bien que baila Gil!*

EN FORMA DE CUENTO

(La madre).

*Entonces fue,
fue entonces:
cuando la ira del pedrisco
venció la resistencia de los campos
y el sol achicharró el cadáver del trigo,
cuando poco después ya desde otro corral cantó tu gallo
y tu vaca mugió desde otro establo
y desde otro redil tus ovejas balaron
y se murió tu perro
y en otra tierra se clavó tu arado.*

*Entonces fue,
fue entonces.*

*El jornal estaba lejos,
lejos estaba el trabajo.
Dos leguas era el camino
y las dos leguas andando.
Solo, junto a la ventana,
te dejábamos.
Si no te arrullaba el viento,
te acompañaban los pájaros.*

*Entonces fue,
fue entonces:
cuando la luna ensangrentaba los vallados
y los olivos
saliendo de la sombra decían algo
y los pastores
mataban por el monte los rebaños
y de un balazo
tu padre se dobló sobre un barranco
y yo corría
herida por las piedras y los cardos
y el usurero
que nos robó la sangre y el descanso
dormía viendo en sueños nuestros campos.
Entonces fue,
fue entonces.*

*Estabas solo en la casa,
la puerta la derribaron.
A registrar —tú dormías—
entró un hombre de a caballo.
Después, del corral vecino,
un cerdo en tu oscuro cuarto.
Entonces fue... Negro era,
y te devoró la mano.*

*Nos dijeron
que no éramos de aquí,
que éramos viajeros,
gente de paso,
huéspedes de la tierra,
camino de las nubes.*

*Nos espantaron las mañanas,
llenándonos de horror los primeros días,
las noches lentas de la infancia.*

Nos educaron sólo para el alma.

*(Hay allá abajo una cisterna,
un hondo aljibe de demonios,
una orza de azufre,
de negra pez hirviendo.
Hay un triste colegio de fuego,
sin salida).*

Nos espantaron las mañanas.

*Pero quien obedezca al que firmó la rosa,
a Aquel que nos concede el desayuno
y surte en el verano la casa de la hormiga,
quien dé crédito y ame
al que dejó a los pobres tirados en el barro
y sentó en cambio a nuestros padres sobre los caballos,
ése verá que le abren paso las estrellas,
los celestes canales que paran en los muelles
donde las almas desembarcan,
en las puertas que dan principio a su reinado.*

*Nos educaron,
así,
fijos.*

*Nos enseñaron a esperar
con la mirada puesta más allá de los astros,
así,
extáticos.*

Pero ya para mí se vino abajo el cielo.

ELEGIA A UN POETA QUE NO TUVO SU MUERTE

(FEDERICO GARCIA LORCA)

*No tuviste tu muerte, la que a ti te tocaba.
Malamente, a sabiendas, equivocó el camino.
¿Adónde vas? Gritando, por más que aligeraba,
no paré tu destino*

*;Que mi muerte madruga! ;Levanta! Por las calles
los terrados y torres tiembla un presentimiento.
A toda costa el río llama a los arrabales,
advierte a toda costa la oscuridad al viento.*

*Yo, por las islas, preso, sin saber que tu muerte
te olvidaba, dejando mano libre a la mía.
;Dolor de haberte visto, dolor, dolor de verte
como yo hubiera estado, si me correspondía!*

*Debiste de haber muerto sin llevarte a tu gloria
ese horror en los ojos de último fogonazo
ante la propia sangre que dobló tu memoria,
toda flor y clarísimo corazón sin balazo.*

*Mas si mi muerte ha muerto, quedándome la tuya,
si acaso le esperaba más bella y larga vida,
haré por merecerla, hasta que restituya
a la tierra esa lumbre de cosecha cumplida.*

De *Entre el clavel y la espada* (1939-1940)

1

DE AYER PARA HOY

*Después de este desorden impuesto, de esta prisa,
de esta urgente gramática necesaria en que vivo,
vuelva a mí toda virgen la palabra precisa,
virgen el verbo exacto con el justo adjetivo.*

*Que cuando califique de verde al monte, al prado,
repitiéndole al cielo su azul como a la mar,
mi corazón se sienta recién inaugurado
y mi lengua el inédito asombro de crear.*

10

*Anda serio ese hombre,
anda por dentro.*

Entra callado.

Sale.

*Si remueve las hojas con la tierra,
si equivoca los troncos de los árboles,
si no responde ni al calor ni al frío
y se le ve pararse
como olvidado de que está en la vida,
dejadle.*

*Está en la vida de sus muertos, lejos,
y los oye en el aire.*

11

*Así como los álamos que olvidan
el desvanecimiento de los sauces;
al igual de las piedras vagabundas
que terminan de pronto en un estanque;
como la misma luz que lo sabía
y llega en un momento a no acordarse;
como la misma mano que lo escribe
y sin relampagueo se desvanece;
así como esta niebla
que unifica en la nada
lo que ya no es de nadie;
así hombres, naciones,
así imperios,
estrellas,
mares...*

*Iba a decir, mas cuando fue a decirlo,
había muerto el lenguaje.*

*La muerte estaba a mi lado,
la muerte estaba a tu lado.
la veía
y la veías.*

*Sonaba en todo la muerte,
llamaba a todo la muerte.
La sentía
y la sentías.*

No quiso verme ni verte.

*Como aquellas que ardían, trasminando,
blancas, sobre los árboles abiertos,
e iguales para el hoyo de las manos.*

*(Cuando una bala le partió su sueño,
de entre la tierra que tapó al soldado
dos magnolias subieron,
dos magnolias iguales que tenían
por raíces sus dedos).*



AITANA

*Para ti, niña Aitana,
en estos años tristes,
mi más bella esperanza.*

OFRECIMIENTO DULCE A LAS AGUAS AMARGAS

*Aquí ya la tenéis, ¡oh viejas mares mías!
Encántamela tú, madre mar gaditana.
Es la recién nacida alegre de los ríos
americanos, es la hija de los desastres.
Niña que un alentado alud, que una tormenta
de anhelantes y un cálculo de pálidos funestos,
antes que trasminara de mis dormidos poros,
cuando ni ser podía leve brisa en mi sangre,
conmigo la empujaron
hacia estos numerosos kilómetros de agua.*

*Mares mías lejanas, dadle vuestra belleza;
tu breve añil, redonda bahía de mi infancia.
Caliéntale la frente con el respiro blanco
de la espuma, la gracia, la sal de tus veleros.
Abridle por las rosas laderas de su vida,
¡oh mares de mis cuatro litorales perdidos!,
oliveras con cabras paciendo los ramones
y un rumor de lagares en paz por las aldeas.
Perenne, una paloma
mantenga, consumiéndose, puro el vino, el aceite.*

*Mostradle, mares, muéstrale, mar familiar vivida,
mis raíces que crecen cuando tú te levantas,
muéstrale los orígenes, lo natal de mi canto,
su ramificación con tus algas profundas.*

*Sea su orgullo, niña de las dulces corrientes,
saberse voz salada, sol y soplos marinos,
crecer, siendo fluvial enredadera, oyendo*

*llamarse hija del mar, nieta azul de las olas.
Viva como una barca
que rebosando fondo sube a la superficie.*

*Yo os la suplico, mares, de faenas tranquilas,
sereno mar propicio a las llanas labores,
por donde sin acoso los náuticos arados
surquen favorecidos en los bueyes del viento.
Albas de labrantías mareas lineales,
cenit de plenitudes, de pleamar cumplida,
siesta de llenos ojos, vésperos eximidos
de la sombra y la piedra del corazón sin nadie.
Con las estrellas, alto
navegar por los fieles derroteros del sueño.*

*¡Oh mares de desgracias, rica mar de catástrofes,
avara mar de hombres que beben agua dulce,
aquí ya la tenéis! De pie sobre los hombros
de sus ríos, suspensos de sauces y caballos,
llorándoos larga, verde docilidad, espejo,
palma de mano abierta a las lunas pacíficas,
con ese sentimiento del hijo que ya siente
morirse de su mar, perdiendo aves y playas,
mares abuelos, triste madre mar, os la nombro
rubia Aitana de América.*

De *Signos del día* (1945-1955)

CARTA ABIERTA A LOS POETAS,
PINTORES, ESCRITORES...
DE LA ESPAÑA PEREGRINA

*A vosotros, hermanos, lejos de España, lejos
de su siempre cercano corazón, los consejos
—perdonad— de un poeta que para sí querría
recibir los que a todos buenamente daría.*

*Cuando después de tantos años de noche oscura,
de destrozada aurora presa en la dentadura
del más hambriento lobo que a España tocó en suerte;*

*cuando después de tanta pena, de tanta muerte,
de tanto umbroso y claro cómplice conocido,
de tantos derramados héroes, de tanto olvido;
pobres y errantes huesos lejos de ti arrojados,
vida y sueños de tuyos, de sin ti, desterrados;
cuando después de tantos después sin aparente
vislumbre de una estrella que rompa en el oriente,
¡oh hermanos de la patria distante!, se deshila
la fe del fatigado corazón que vacila,
escuchad, y el poeta nunca jamás se engaña:
si en España hay hogueras, son del pueblo de España.*

*Soplan vientos tenaces de lucha en nuestro suelo.
La llama arde en los llanos bajada desde el cielo
de la cumbre que al arduo guerrillero alimenta.
La castigada vida se desata en tormenta.
Siempre dije del ancho toro español sin ruedo.
El pueblo es ese toro que nunca tuvo miedo.
Y aunque roto y su sangre hoy miréis arrastrada,
zumba en él el empuje de una mortal cornada.
A nosotros, hermanos de ese toro en castigo,
de ese pueblo que un día enfrentó a su enemigo
como una clamorosa fiesta de valentía,
nos toca levantarla para su nuevo día.
¡Oh poetas errantes, letras del mismo viento
de la lengua que mueve y habla en su pensamiento:
si hoy la palabra suya son las balas, las alas
de nuestros cantos lleven en sus puntas las balas!*

*¿Qué no podrá el poeta, su pluma delatora,
su rauda voz lo mismo que una ametralladora?
Un verso es un disparo y una copla ya el trueno
capaz de hundir la calma del cielo más sereno.
Y no penséis, poetas, que por cantar sencillo
el ruiseñor difícil se muere de amarillo.
Si el ruiseñor del pueblo se ahoga en las prisiones,
si en su clara garganta rebosan sus canciones
de libertad y en sangre va su vuelo teñido,
si herido se levanta, si canta perseguido,
¡oh poetas, oh hermanos de la palabra fuerte!,
no cantar claro dándole la mano es darle muerte.*

*No por pasar los años lejos de ti se olvida,
España dura y dulce, que es tuya nuestra vida.
Todo te lo debemos, y no podemos darte
como pago la triste moneda de olvidarte.
Cuando estás acosada y los que prisionera
te venden, mantenidos por los perros de afuera;
cuando el lobo avariento, de militar vestido,
vive aún por la sangre de tu costado herido
las plumas que se callen, el lápiz que no grite,
quien por ti no promueva, no proteste, no incite;
quien el fuego de hoy no prenda hasta mañana,
quien de espaldas soñando te espere a la ventana,
madre del sufrimiento, vieja y joven leona,
sientan en tu zarpazo tu ley que no perdona.
Porque no merezcamos su furor y ese día
de su libertad suba de claro y alegría,
¡oh errantes de la patria, oh del alba cercanos,
la conciencia sin sombra, trabajemos, hermanos!*

De Poemas diversos (1945-1959)

A DAMASO ALONSO (1958)

*Dámaso: verte quisiera
como hace tiempo te vi.
Como hace tiempo yo era,
tú, verme a mí.*

*¡Ay, que entonces era del
año la estación florida!
Tu vida andaba y mi vida
dentro en el vergel.*

*Y era en campo de alba pluma
nuestro joven batallar
por la hija de la espuma,
lejos de la mar.*

*¡A los remos, remadores!
¿Qué pasó, qué no pasó?
Aunque la nave de amores
era, se perdió.*

*Nadar contra la corriente
nunca fue grano de anís.
¿Dónde está ya Gil Vicente,
dónde D. Luis?*

*Dámaso: verme quisieras,
como hace tiempo, tú a mí.
Como hace tiempo tú eras,
yo, verte a ti.*

De *Retornos de lo vivo lejano* (1948-1956)

RETORNOS DE UN DIA DE CUMPLEAÑOS

(J. R. J.)

*Subí yo aquella tarde
con mis primeros versos
a la sola azotea
donde entre madreselvas y jazmines
él en silencio ardía.
Le llevaba yo estrofas
de mar y marineros,
médanos amarillos,
añil claro de sombras
y muros de cal fresca
estampados de fuentes y jardines.
Le llevaba también
tardes de su colegio.
horas tristes de estudio,
mapas coloreados,
azul niño de atlas,
pizarras melancólicas,
blancas del sufrimiento de los números.*

*Subía yo este ramo
de naturales, tiernas,
alegres, breves cosas sucedidas,
con el mismo temblor
de árbol sobrecogido
que en un día de fiesta
me cubrió cuando quise
llegar al pararrayos de la torre.
Estaba él derramado
como cera encendida en el crepúsculo,
sobre el pretil abierto
a los montes con nieve perdonada
por la morena mano
de junio que venía.
Hablamos con vehemencia
de nuestro mar, lo mismo
que del amigo ausente
a quien se está queriendo
ver de un momento a otro
después de muchos años.
Cuando se entró la noche
y apenas le veía,
era su opaca voz,
era tal vez la sombra
de su voz la que hablaba
todavía del mar,
del mar como si acaso
no fuera a llegar nunca.
¡Oh señalado tiempo!
El entonces tenía
la misma edad que hoy,
dieciséis de diciembre,
tengo yo aquí, tan lejos
de aquella tarde pura
en que le subí el mar
a su sola azotea.*

RETORNOS DEL AMOR EN LOS BALCONES

*Ha llegado ese tiempo en que los años,
las horas, los minutos, los segundos vividos
se perfilan de ti, se llenan de nosotros,
y se hace urgente, se hace necesario,
para no verlos irse con la muerte,
fijar en ellos nuestras más dichosas,
sucesivas imágenes.*

*¿Dónde estás hoy, en dónde te contemplo,
en qué roca, en qué mar, bajo qué bosque,
o en qué penumbra de estivales sábanas
o en qué calientes, nórdicas alcobas?*

*Ha pasado la siesta dulce de los azules
que la ancha isla nos tendió en el sueño.
Venus casi dormida aún, te asomas
al íntimo refugio de los barcos
y toda tú ya cantas como un puerto
amoroso de velas y de mástiles.*

*Tus cabellos tendidos vuelan de los balcones
a enredarse en la trama delgada de las redes,
a poner banderines en los palos más altos
y un concierto de amor en los marinos aires.*

*Luego, cuando al poniente retornan silenciosos,
blancos de sales y alas de gaviotas,
pongo en tu corazón desnudo mis oídos
y escucho el mar y aspiro el mar que fluye
de ti y me embarco hacia la abierta noche.*

RETORNOS DE UNA SOMBRA MALDITA

*¿Será difícil, madre, volver a ti? Feroces
somos tus hijos. Sabes
que no te merecemos quizás, que hoy una sombra
maldita nos desune, nos separa
de tu agobiado corazón, cayendo*

*atroz, dura, mortal, sobre sus telas,
como un oscuro hachazo.*

*No, no tenemos manos, ¿verdad?, no las tenemos,
que no lo son, ay, ay, porque son garras,
zarpas siempre dispuestas
a romper esas fuentes que coagulan
para ti sola en llanto.*

*No son dientes tampoco, que son puntas,
fieras crestas limadas incapaces
de comprender tus labios y mejillas.*

*Han pasado desgracias,
han sucedido, madre, verdaderas
noches sin ojos, albas que no abrían
sino para cerrarse en ciega muerte.*

*Cosas que no acontecen,
que alguien pensó más lejos,
más allá de las lívidas fronteras del espanto,
madre, han acontecido.*

*Y todavía por si acaso hubieras,
por si tal vez hubieras soñado en un momento
que en el olvido puede calmar el mar sus olas,
un incesante acoso,
un ceñido rodeo
te aprietan hasta hacerte
subir vertida y sin final en sangre.*

*Júntanos, madre. Acerca
esa preciosa rama
tuya, tan escondida, que anhelamos
asir, estrechar todos encendiéndonos
en ella como un único
fruto de sabor dulce, igual. Que en ese día,
desnudos de esa amarga corteza, liberados
de ese hueso de biel que nos consume,
alegres, rebosemos
tu ya tranquilo corazón sin sombra.*

RETORNOS DE VICENTE ALEIXANDRE

(1958)

*¿Dónde estás tú, mi amigo
de dónde vienes tú, desde qué fondo
de los años me llegas,
en este mediodía tan distante
de aquellos otros o de aquellas noches
en las que te encontraba,
alto, pulido y rubio,
ya como en busca de lo que iba a darte
con el tiempo esa voz en la que alienta
todavía el verdor claro de entonces?*

*Han pasado las cosas. Han caído
mares de oscuridad, negros telones.
Precipitadas nieblas en derrumbe
nos han ahogado hasta quedar algunas
sangres preciosas sepultadas. Oyelas,
como yo las escucho, aquí, tan lejos,
tanto, que con las manos puedo, a veces,
tocarles el sonido...*

*Sí, han pasado,
han pasado las cosas. Pero mira:
siempre la muerte retrocede, siempre
sus yertas oleadas ceden paso
a esa doliente luz donde se abre,
niño feliz de espuma azul, la vida.
Y así, mi amigo, ahora,
en este mediodía tan distante,
de sol subido en las meidas cumbres
de los bosques, de pájaros, de cielos,
de estas involuntarias extensiones
que hace tiempo me habitan, tú me llegas
nuevo otra vez, reverdecido y joven,
como si tantos años sucedidos
hubieran sido únicamente un día,
sólo un día sin sombras.*

*Que tus soles
venideros no pasen y, altos sigan
penetrándote siempre
de igual temblor para que en mi retorno
tu misma luz de hoy pueda hablarme.*